



María del Mar Inda

Investigadora de tumores cerebrales en el Ludwig Institute for Cancer Research

Blanca Torquemada
Antonio Astorga
Virginia Ródenas



«Los científicos queremos volver, pero no es fácil»

Exponente de la excelencia española, recaló en San Diego (California), pero su deseo profundo es regresar

—Investigadora en un centro puntero de Estados Unidos. Inmejorable carta de presentación.

—Llevo casi cinco años en Estados Unidos, los dos últimos con una beca americana bastante competitiva y para la que había pocas plazas. ¡Tuve la suerte de que se me concediera!

—Perdone, pero a la vista de su historial no se trata de suerte, sino de acumulación de méritos.

—Bueno, y que gusten tanto el proyecto como el grupo con el que vas a realizarlo. Aunque, como la beca se acaba en julio, lo que querría es volver a España, pero tal y como está la situación...

—Eso expuso usted hace unos días junto con otros jóvenes cerebros «made in Spain». Que no es nada fácil el regreso.

—Resulta complicado porque, si volvemos, realmente lo hacemos con el mismo nivel con el que nos marchamos, cuando el tiempo que hemos pasado fuera nos ha hecho avanzar mucho. Además, es difícil encontrar becas que te paguen el salario, y aún más raro encontrar una plaza no temporal. Supone un gran

sacrificio irse fuera, dejar tu familia, tus amigos, tu ciudad, todo, para encontrar un trabajo que se ajuste a tus conocimientos y a tus capacidades, y luego resulta que aquí no existe. Lo que te encuentras es que a quienes no han hecho ese mismo esfuerzo les dan el mismo puesto que a ti.

—Por no hablar del tijejetazo del Gobierno a los presupuestos de Ciencia y Tecnología.

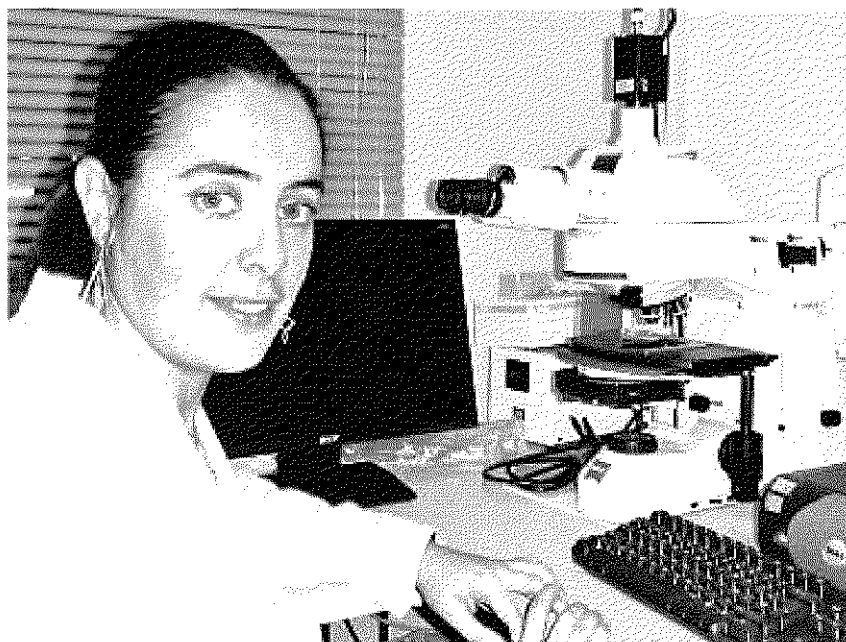
—Porque no se ve la investigación como se tiene que ver, cuando es como la sanidad: algo a lo que los ciudadanos tienen derecho.

—Pero los políticos sólo buscan lo que rinde a corto plazo. Lo que luce para la foto.

—Así es. Y la ciencia es algo que va muy despacio y en lo que no obtienes un beneficio inmediato.

—¿Es como un sacerdocio?

—Realmente sí. Yo en los últimos meses he estado trabajando de lunes a domingo. De día, de noche, llegan los festivos y algún experimento te obliga a ir, apenas tienes vacaciones... En este último año yo sólo he tenido diez días, los que ahora me han permitido venir a España. En investi-



Un expediente intachable y sin fronteras

Pamplonesa de 32 años, estudió Biología y Bioquímica en la Universidad de Navarra con brillantísimo expediente. En 2004 se le concedió el Premio Extraordinario de Tesis de Biología y en 2005 se marchó a Estados Unidos, donde batalla contra tumores letales en el Ludwig Institute for Cancer Research.

gación no hay horarios ni fines de semana.

—Vayamos a la sustancia. ¿Qué investiga?

—Siempre he trabajado en tumores cerebrales. Hice la tesis sobre unos tumores pediátricos muy malignos que se llaman meduloblastomas y en el posdoctorado continué también con tumores cerebrales, pero en este caso con uno más frecuente en adultos, el glioblastoma multiforme. Es de los más malignos, de grado 4 según la OMS. Estamos trabajando en una proteína que es

un receptor tirosinquinasa, una alteración que se encuentra en más de la mitad de los pacientes con glioblastoma primario. Lo que queremos es cortar la comunicación entre células que hace que el tumor sea peor.

—¿Cómo se ve en Estados Unidos a los científicos españoles?

—Yo creo que a los europeos en general y a los españoles en particular se nos considera bastante bien porque tenemos muy buena calificación tanto a nivel de conocimientos como de capacidades.

Cuando nosotros terminamos nuestra tesis doctoral estamos al nivel de un posdoctorado americano.

—¿Se quedará por esos lares si no halla aquí salida?

—¡Hombre! No me gusta la forma de vida americana. Cuando sales a la calle no es lo mismo. Todo es con el coche, incluso en San Diego, donde hay un buen clima y playa.

—¿Qué genio de la ciencia es su norte?

—Severo Ochoa. Un gran navarro, de Petilla de Aragón.